Espacios emergentes, resistencia a la corrupción

Toluca es una ciudad que vive en un coma cultural, una escena que no se encuentra muerta pero tampoco activa. Las instituciones no apoyan a los aristas locales y emergentes, los Museos Felipe Santiago Gutiérrez, Museo Felipe Villanueva, Nishizawa, Museo de Arte Moderno y Museo Torres del Bicentenario están tomados por un pequeño grupo, como diría AMLO, de señores "fifí" de gustos banales. Estos espacios no tienen interés por acercarse a observar lo que esta sucediendo en la escena local. De la misma manera sucede con los espacios culturales de la UAEMEX, en la que Casa de las Diligencias sirve como salón de usos múltiples donde se pueden encontrar desde bazares de artesanías, hasta muestras de belleza y cuidado del cuerpo.

Muy a la usanza del PRI, la Universidad replica los métodos y sistemas del partido que ha gobernado el estado de México por más de 90 años, con administraciones que se caracterizan por la corrupción y desvío de fondos; tanto en la rectoría como en la dirección de la Facultad de Artes. Bienales ganadas por la actual directora , salones de arte con premios desiertos y direcciones heredadas, son sólo algunas de las situaciones que afectan a la formación de artistas y a su desarrollo como egresados.

Un contexto que castiga a sus artistas en el que es prácticamente imposible vivir de la producción de arte, con mercado del arte inexistente. Son pocos los egresados de la Facultad de Artes y de EBAT que pueden figurar en la escena nacional del arte y vivir de ello. Ante estas situaciones adversas es necesario generar espacios independientes, pues es ahí donde se genera el llamado arte "Underground" . En Toluca han sido varios los proyectos que han servido como resistencia ante las corrupción de las instituciones culturales, aunque lamentablemente son pocos los espacios que siguen activos en la actualidad. Ejemplo de ello son Laboratorio Experimental Aeropuerto, El Refugio para Emergencias Visuales, Visceral Artística, Maker Space entre otros que se han

dado a la tarea de funcionar como plataforma para difusión, exhibición y creación sonora, visual, plástica y audiovisual. Proyectos que han hecho con la nada mucho, que se autogestionan y se independizan; que por necesidad han nacido y han tomado a todos los abortados de la institución.

Al final y al cabo "somos los que sobran, el deshecho de estos tiempos" como resistencia debemos de seguir luchando por generar una red de espacios independientes, replicando la situación del DF, en la que es una realidad la vasta propuesta de proyectos independientes de calidad y que hoy son la base de la vida cultural. Los Espacios independientes fomentan la crítica a la sociedad a sus políticas y a su misma cultura; sirven como espacios heterotópicos dentro de un contexto apático con la cultura y cagado en su corrupción.

Haniel Fonseca